

LA ÚLTIMA MODA



Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid 12 de Enero de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Número 419



Sumario del núm. 419.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—Explicación del figurín de la cubierta del número extraordinario.—La primera nube, por Ivan Bouvier.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por LA SECRETARIA.—Advertencias importantes.—Servicio de Patrones.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Toca MARCELA.—Salida de teatro.—Blusas para casa (dos modelos).—Chaqueta de paño.—Camisas de día (tres modelos).—Manguito alta novedad.—Collar y cinturón de perlas.—Sobretudo.—Lámpara Faro.—Capuchas para salida de baile (dos modelos).—Trajes para visita (siete modelos).—Salida de teatro.—Trajes para niñas y niños (cuatro modelos).

Sumario del núm. extraordinario

TEXTO.—A las lectoras.—La casa de LA ÚLTIMA MODA.—Concurso de labores.—La Moda en 1895.—Carnaval de 1896.—El Arbol de Navidad: diálogo.—El plano: escena de costumbres contemporáneas.—Mobiliario y ornamentación.—Anuncios.

GRABADOS.—Viñeta.—La casa de LA ÚLTIMA MODA.—Concurso de Labores (15 grabados).—La Moda en 1895 (1 modelo de invierno, Primavera, Verano y Otoño, y una viñeta).—Trajes de máscara (17 modelos).—El Arbol de Navidad (una viñeta).—El plano (una viñeta).—Mobiliario y ornamentación: Gabinete de trabajo para caballero.—Salón para recepciones.—Mesa puesta para banquete de 12 cubiertos.

Crónica.



opos los años, antes de terminar el que se extingue y de comenzar su sucesor, piensan muchas personas que debería abolirse la costumbre de dar *etrennes* ó sea lo que en España llaman *aguinaldos*; de hacer regalos á los amigos, conocidos y superiores gerárquicos, que exigen sacrificios y más que de agradecimiento, son motivo de críticas y murmuraciones; y de enviar tarjetas á una porción de gente, cuya salud solo nos interesa por humanidad cuando no nos es del todo indiferente.

Pero las costumbres son superiores á la voluntad, arraigan en las sociedades y no hay manera de destruirlas.

Por otra parte obedecen á principios de equidad, á sentimientos muy apreciables y muy respetables, á conveniencias que harían pasar por egoístas, mal educados y hasta groseros, á los que hiciesen caso omiso de ellas; y esto explica los conatos de rebelión, los deseos de romper el yugo cuando se acercan los momentos en que hay que rendir pleito homenaje á los usos y á las tradiciones, sin perjuicio de demostrar con unas cuantas monedas ó regalos nuestra gratitud y nuestro afecto, y de enviar tarjetas de felicitación á las personas á quienes tratamos ó de quien no queremos ser olvidados.

Pero si las costumbres se mantienen en la forma, en el espíritu han variado bastante.

Antes, es decir hace ya bastante tiempo, en época más tranquila que la que atravesamos, hacer un regalo era un placer que se saboreaba y otro no menos agradable recibirlo. Ahora se considera como una obligación, como el cumplimiento de una ley social que no puede eludirse sin incurrir en culpas que no se perdonan; y el que regala lo hace de prisa, de mala gana, por cumplir, y el que es obsequiado ni experimenta sorpresa ni gran satisfacción, cuando el obsequio no sale de la esfera de lo vulgar, de lo corriente.

—Me conviene tener contento á Fulano. Zutano me hizo un favor y si no correspondo, se enfadará. No hay más remedio que enviarle un recuerdo. Ya pensaré cuando llegue el momento. Es fuerte cosa: no solo hay que gastar dinero, sino pensar en lo que agradará á Zutano y á Fulano. Además es preciso demostrar que uno tiene buen gusto.

¡Qué fastidio! Ya no puedo perder un minuto... Pronto al bazar. Los bazares son una gran cosa.

Y se sale del paso como se puede, convirtiendo en motivo de disgusto lo que debería ser motivo de satisfacción.

De todos modos el capítulo de los regalos, exige no sólo sacrificios pecuniarios sino cierta inteligencia, cierta delicadeza dignas de atención, porque revelan los grados de cultura de la sociedad.

Aunque es cosa admitida que un caballero ofrezca un recuerdo el día de Año Nuevo á las señoras de las casas que frecuenta; necesita para no faltar á las más rudimentarias reglas de una perfecta discreción emplear un tacto y una delicadeza, que no dejan de exigir cierto comedimiento.

El regalo de que se trata no puede en modo alguno tener carácter de utilidad ni aspirar á que sea considerado más que como un acto de cortesía.

Puede ser espléndido en la forma; pero afectando un aspecto de insignificancia, de futilidad, para que este carácter sirva de excusa á su magnificencia.

Las personas de ingenio salvan siempre con éxito la dificultad, y gracias á hábiles subterfugios hallan medio de realizar sus generosos designios sin herir la susceptibilidad de los seres encantadores pero recelosos y arrogantes, á quienes los más entusiastas homenajes sólo pueden ofrecerse con una discreción llena de respeto.

Un príncipe ruso que reside actualmente en París, ha demostrado este año que los refinamientos de los que todavía son considerados por el vulgo como rudos cosacos, nada tienen que envidiar á los de nuestra civilización occidental.

El príncipe Elim-Ivanowich, que es á quien me refiero, apostó con varios amigos en el Jockey Club, á que una bella condesa perteneciente á la más antigua nobleza de Francia aceptaría y conservaría sin mostrar el menor enfado, un presente de cincuenta mil francos de valor, que se proponía ofrecerla la víspera de Año Nuevo.

Juzgaron sus oyentes que aquello era una baladronada, porque precisamente la condesa en cuestión era de las fieles guardadoras de las formas sociales; y varios de sus admiradores, seguros de su severidad exageradamente puritana, aceptaron la apuesta.

El día 31 de Diciembre último, en el momento en que la distinguida dama se disponía á salir de su palacio para asistir á un baile, el príncipe se hizo anunciar, manifestando que deseaba presentarle sus respetos.

La condesa le recibió anunciándole

que solo podía dedicarle algunos momentos, y al mismo tiempo que le saludaba, observó que llevaba en la mano un cofrecito abierto, casi oculto por un ramito de violetas, cuyo valor podía ascender á lo sumo á dos ó tres francos.

—Perdone usted—dijo el príncipe inclinándose ante la condesa—que mi presente de Año Nuevo sea tan modesto; pero los tiempos no son nada prósperos para mí. Convertidos mis siervos en libertos apenas trabajan, se me han incendiado dos bosques... mis rentas se han mermado considerablemente, y no puedo ofrecer á usted más que un ramito de humildes violetas.

—Las acepto con verdadero gusto—dijo la condesa—crea V. que es el único obsequio que habría aceptado y por tanto el que más estimo.



Núm. 2.—Salida de teatro.

Al mismo tiempo tendió la mano al príncipe, cogió el ramo de violetas, se lo prendió en el pecho y dejó el cofrecito en la chimenea.

Ahora bien, el tal cofrecito era una maravillosa obra debida al cincel del primer platero de Moscou, un émulo del Gran Benvenuto Cellini, y la tapa era de una sola pieza de rhodonita, piedra encontrada en las profundidades de los montes Ourales, veinte veces más preciosa que el oro. No sé si las lectoras recordarán, por que lo anunciaron los periódicos, que una copa de rhodonita que regaló el Emperador de Rusia á la Emperatriz de Austria, con motivo de la Exposición Universal de Viena, costó al monarca setecientos cincuenta mil francos.

El príncipe ganó la apuesta y cuando la condesa se

enteró de la estragema del galante moscovita, le perdonó considerando que todavía más que la joya, valían el ingenio y la delicadeza de su respetuoso amigo.

A pesar de los casos, como el que acabo de citar, los regalos útiles constituyen la mayoría de los que se hacen en esta época del año, al menos entre parientes.

Pero como indiqué antes, también estas demostraciones de cariño se hacen de prisa, sin meditación, sin disfrutar el placer que ofrecen cuando no es la costumbre, la rutina, la necesidad, sino el verdadero cariño el que prepara y realiza el obsequio.

Comprendo que no inspiren los conocidos, las personas á quienes se trata superficialmente, más que el deseo de cumplir; pero los individuos de la familia, los amigos á quienes de veras se estima, merecen la atención que se les prodigaba en los tiempos á que me he referido, y que aún se les prodiga en algunas capitales de provincia, que si han progresado materialmente, conservan un *statu-quo* moral digno de envidia en ciertas ocasiones.

La esposa procuraba cada año regalar al elegido de su corazón algo de lo que más podía agradarle. Le oía decir un día por ejemplo, que le gustaban las zapatillas bordadas, ó que había visto una petaca de piel de Rusia con remates de plata oxidada ó que tenía deseo de fumar unos buenos cigarros habanos, y su consorte no olvidaba estas cosas dichas sin intención; pero economizaba si su posición era modesta, ó bordaba á escondidas, ó aprovechaba la primera ocasión para adquirir la caja de cigarros ó la petaca, y tabacos ó labor permanecían en el misterio hasta el momento oportuno. ¡Cómo gozaba la amante esposa al considerar el placer que experimentaría su marido cuando viera realizado su deseo! Y al llegar el instante de ofrecer el regalo, ¡qué dulcísima emoción!

El marido se preocupaba del mismo modo, y con el mayor misterio preparaba á su mujer la agradable sorpresa.

A veces la madre y las hijas formaban secretos conciliábulos para idear, ejecutar ó adquirir con sus ahorros el regalo que más podía complacer al jefe de la familia.

En otras ocasiones el padre conspiraba con las hijas para satisfacer alguna aspiración de la amada esposa y la adorada madre.

Los verdaderos amigos eran también objeto de delicadas atenciones.

Con estas adorables ocupaciones y preocupaciones se llenaba una buena parte de la vida, se cultivaba la planta del cariño, y las flores que producía eran encantador presagio de los más dulces y sazonados frutos.

En la actualidad marcha el tren tan de prisa que no es posible detenerse á contemplar las bellezas del paisaje.

La cuestión es llegar, cumplir, salir del paso en todo, correr tras un fantasma que no se alcanza mientras vivimos, porque ese fantasma es la ambición que no se sacia nunca.

Pero hay que dar á cada época lo suyo y no desentonar, al menos en la vida social, que tiene para regirse un código más fielmente observado que el que marca los deberes y derechos civiles.

Y ya que para referir un suceso que se ha comentado mucho en los salones aristocráticos, he tocado una cuestión de etiqueta, diré algo acerca de las tarjetas que con motivo de las visitas que se hacen en todo el mes de Enero, constituyen en esta época del año asunto de actualidad.

En las casas donde hay señoras, las reglas de la más correcta urbanidad se practican por regla general sin vacilaciones de ningún género. Los caballeros que no han doblado la cerviz al yugo matrimonial, son los que con más frecuencia necesitan que se refresque su memoria.

Hay varios casos en los que surgen dudas. Por ejemplo: ¿deberá un soltero enviar á un matrimonio una tarjeta sola, dos bajo sobres distintos, ó las dos bajo un mismo sobre? Hé aquí una dificultad que sorprende á los que quieren cumplir con los deberes sociales. Pero no hay tal dificultad: una sola tarjeta basta, si en el sobre se pone: «Al Sr. D. Fulano de Tal y señora.»

No falta tampoco quien siendo amigo del marido y no no frecuentando la casa, titubee al redactar el sobre. No hay que titubear: en este caso la tarjeta se dirige al amigo y á su señora.

Ahora bien, con las tarjetas que se envían á los superiores gerárquicos, á los compañeros de clase, oficina, corporación etc., no reza la fórmula antes citada, si no visita la casa.

Tampoco está admitido que se envíen tarjetas á las señoritas; pero puede añadirse en el sobre después del nombre del cabeza de familia la mención de *señora y señoritas*.

En otras épocas la punta doblada de una tarjeta, indicaba según el sitio donde se hacía el doblez, si la visita era de pláceme ó de pésame. En la actualidad sólo se hace el doblez en la punta superior de la derecha de la tarjeta; pero aunque se doble por cualquiera de las otras puntas, sólo quiere decir la tarjeta doblada que la ha dejado el mismo interesado, y basta por hoy de lecciones de urbanidad.

Blanca Valmont.



Núm. 3.—Blusas para casa.

CARNET DE LA MODA

Las aplicaciones de terciopelo.

Las aplicaciones de terciopelo constituyen uno de los adornos empleados con predilección el presente Invierno para trajes y abrigos de vestir, y su éxito se debe tanto al valor que prestan á las prendas con ellas realzadas como á la variedad de sus manifestaciones. En la mayoría de los casos las aplicaciones de terciopelo se combinan con pasamanería de



Fig. 1.

seda ó pasamanería metálica. El grabado fig. 1, representa una chaqueta de finísimo paño verde musgo, adornada con aplicaciones de terciopelo mordorado, cortadas en forma especial, colocadas sobre todas las costuras de la espalda y los delanteros, y listando las mangas. Los arabescos que ocultan los contornos de las aplicaciones son de pasamanería de acero. Esta prenda, como mis lectoras pueden por sí mismas juzgar, no deja nada que desear bajo el punto de vista de la elegancia y el buen gusto. En los trajes, las aplicaciones de terciopelo se emplean para bordar corseletes, chaquetillas Figaro, plastrones, solapas, hombreras, etc., en los cuerpos, agrupándose sobre los fondos de las faldas dibujando fantásticas quillas ó anchas cenefas. Una de las manifestaciones más inéditas de las adiciones que me ocupan, consiste en las aplicaciones de terciopelo, cuyos fondos calados á estilo Renacimiento, dejan entrever un viso de raso de igual matiz que el terciopelo, combinación que origina un claro oscuro de muy lindo efecto.

Camisas de día.

Si mis lectoras fijan su atención en los tres modelos de camisas de día representados por el grabado fig. 2, apreciarán prácticamente la verdad de mis afirmaciones, al reconocer hoy como ya lo hice en algunos de mis anteriores Carnets, el grado de progreso alcanzado por la

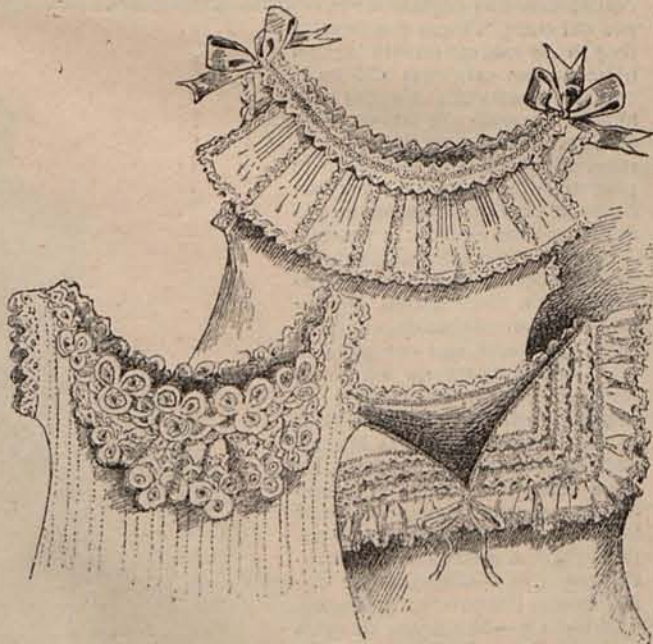


Fig. 2.

lencería de algún tiempo á esta parte; progreso que no está en los tejidos ni en los adornos iguales, más inferiores aún si cabe que los que se usaban hace 50 años, sino en las hechuras cada día más lindas y más complicadas. De los tres modelos antes citados, el que figura en la parte superior del grabado, se distingue por la berta que adorna el escote, que es de igual modo que el resto de la camisa, de batista blanca, rodeada y listada por estre-

chas puntillas de encaje irlandés color crema, que alternan con grupos de menudos pliegues. El segundo modelo luce un precioso canesú, mitad liso y mitad fruncido, de encaje inglés, con aplicaciones de tul griego bordado al pasado con hilo chino. El modelo tercero tiene por característico adorno dos grandes solapas de batista, realzadas por entredoses calados y volantitos de encaje blanco.

Manguitos alta novedad

Al principio de la actual estación todo hizo suponer que éste Invierno figurarían en primer término los clásicos manguitos de piel tan sobrios de hechura como de adorno; pero ésta vez como otras muchas nos hemos equivocado, pues la última palabra de la Moda en el artículo en cuestión la expresa el modelo fig. 3, que tiene mucho más de práctico y original que de clásico. En él la piel representa el papel de forro, es decir que ocupa la parte interior del manguito, mientras que el exterior es de peluche lisa en unos modelos y drapeada ó acanalada en otros. Su adorno consiste en graciosos lazos de cinta otomana color que aunque en claro, cinta también suspender to del cuetres matesarios feccionar guito alta piel, cinta deben ser color que sombrero go; pu-comple-adorno volantes antiguo tos en las de los cos-grupitos de seda en los n-lazos de mana, ó hebillas de tigua, oro ligra na prendidas y manera mulen sostener los pliegues ó draperías de la peluche.



Fig. 3.

Collares y cinturones de perlas

Recuerdo que no hace mucho tiempo me ocupé, como de una novedad, de la reaparición de los collares de perlas bajo un lindo é inédito aspecto, que consistía en separar las sarts de perlas sosteniéndolas por medio



Fig. 4.

do barritas de filigrana de oro. Pues bien, hoy tengo que completar aquella noticia mencionando la aparición de unos cinturones que hacen juego con los collares á que entónces aludí, los cuales se usan como una especialidad para toilettes de baile, soirée y teatro, disponiéndolos so-

bre la parte inferior de los cuerpos fruncidos, y cerrándolos en el centro de detrás ó en el costado izquierdo de la cintura, por medio de largas caídas de cinta de raso ó faya del color del traje, graciosamente anudadas. En el grabado fig. 4, se aprecia el bonito efecto de las novedades á que se refieren éstas líneas.

Los Sobretodos

Hasta hace poco tiempo los sobretodos han sido considerados como prendas más prácticas que elegantes, confeccionadas con paño y lanilla inglesa y solo bien admitidas para calle, mañana y viaje; pero últimamente y con especialidad éste Invierno, la sencilla prenda se ha convertido en prenda lujosísima, lucida en visitas y paseos, milagro que se debe á algunos modistos parisien-



Fig. 5.

ses que han utilizado la parte más apreciada en los sobretodos: la hechura, corrigiendo su falta de atractivos con solo confeccionarlos con terciopelo, seda brochada y seda otomana y empleando en su adorno magníficas pieles y artísticos bordados. Uno de los modelos tipos del sobretodo elegante, es el representado por la fig. 5, del presente Carnet.

Lámparas faro

La luz eléctrica que todo lo ha invadido, arrinconando arañas y quinqués para lucirse en nuevos y originales aparatos, ha respetado las lámparas faro tan esbeltas, airo-sas y bonitas, y bajo sus elegantes pantallas se ocultan las mágicas bombitas, como antes se ocultaron los prosaicos mecheros de petróleo. El modelo fig. 6, recomendable por todos conceptos, tiene el pie de bronce dorado y ágata, y la pantalla es mitad de encaje blanco y mitad de muselina de seda nacarada, sembrada de motivos perlados. Las lámparas faro se usan indistintamente para salas y gabinetes, pero creo inútil indicar que hacen mejor papel en los segundos que en las primeras.



Fig. 6.

Clememina



Núm. 4.—Capucha para salida de baile

Puestros grabados.

I.—TOCA MARCELA

El ala, muy estrecha y abarquillada en los costados, es de encaje de crin negra y felpilla coral; y la copa, de terciopelo de este último color, arosamente drapada, luce en su centro un pájaro fantasía de finísima pluma blanca. El adorno de esta bonita toca se completa con dos rosadas crisantemas de seda, prendidas en los costados bajo el ala de modo que resulten sobre las ondulaciones del peinado.

2.—SALIDA DE TEATRO

Es de lana rizada color mordorado, adornada con un

cuello-esclavina de terciopelo verde musgo y anchas cenefas de piel de nutria. Precio del patrón: 3 pesetas.

3.—BLUSAS PARA CASA

Modelo 1.—Es de lanilla listada de tonos gris y azul, con espalda entallada y delanteros sueltos y plegados, montados en un ancho canesú de forma cuadrada unido a un pequeño cuello *Valois*. Mangas huecas, con puños ajustados.

Modelo 2.—De bengalina de lana color rosa oscuro. Espalda y delanteros, fruncidos, se entallan por medio de un cordón de pasamanería rosa rematado por dos pompones y anudado graciosamente sobre el costado izquierdo de la cintura. Un puntiagudo canesú que luce en sus contornos una cintita de terciopelo negro, dispuesta plana, completa la blusa. Mangas fruncidas. Cuello recto, y puños de terciopelo negro. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

4.—CAPUCHA PARA SALIDA DE BAILE

Es de seda otomana color hueso, sencillamente adornada con escarapelas de lo mismo y una ancha banda de pluma de cisne dispuesta en los contornos.

5.—TRAJES PARA VISITA

Modelo 1.—Es de paño de damas color tórtola. Amplia falda, bordeada por una cenefa de terciopelo color cobre de unos doce centímetros de ancho. Chaquetita muy ajustada. El delantero derecho cruza sobre el izquierdo en la forma que se aprecia en el grabado, cerrándose ambos con dos botones de filigrana de plata antigua y esmalte. El adorno de esta chaquetita consiste en dos solapas puntiagudas, colocadas en forma escalonada: la primera es de paño color tórtola y la segunda de terciopelo color cobre, realizada por una cascada de encaje crema. Cuello recto de paño, en el que está montado un segundo cuello vuelto, de terciopelo. Mangas muy huecas. Sombrero de fieltro color tórtola, con el ala forrada de terciopelo. La copa luce escarolados de encaje combinados con grupitos de rosadas plumas. Manguito de piel de marta y piel de armiño. Tela necesaria para el traje, 8 metros de paño y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.—Es de terciopelo azul oscuro. Amplia falda sin ningún adorno. Cuerpo-blusa, montado en un canesú puntiagudo del mismo tejido, velado en parte por dos solapas de encaje antiguo. Mangas huecas. Complemento de este traje es una chaqueta de seda otomana de un tono gris azulado, forrada por completo de piel de liebre plateada, y con cuello y puños de terciopelo azul oscuro. Sombrero de fieltro gris azulado, adornado con un pájaro fantasía blanco y un gran lazo de terciopelo azul oscuro. Tela necesaria para el traje, 18 metros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas. Precio de la chaqueta: 2 pesetas.



Núm. 6.—Trajes para visita.

6.—TRAJES PARA VISITA

Modelo 1. De paño color guinda, compuesto de una amplia alda acanalada y un cuerpo muy ajustado, cortado en la parte inferior para dejar al descubierto una especie de camiseta de seda coral. El cuello y los contornos del cuerpo, lucen dos cenefas de piel de marta, rematadas con otras tantas cabecitas del mencionado animalito. Mangas muy huecas. Manguito de piel de marta. Sombrero de terciopelo marrón, adornado con grupitos de plumas color coral. Tela necesaria para el traje, 8 metros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.—Amplia falda de lana beige oscuro, con listas floreadas de seda verde álamo. Del tono primeramente citado, en paño, es la chaqueta que completa el traje, que se cierra de un modo invisible y luce en calidad de adorno bordados de *soutache* rizada, verde álamo. Mangas huecas. Sombrero de terciopelo negro. La copa desaparece bajo un grupo de plumas sombreadas de tonos beige y verde. Tela necesaria para el traje, 6 metros de lana brochada y 2,25 centímetros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 3.—Es de piel de seda heliotropo combinada con seda rizada y jaspeada de tonos violeta y negro. Del primer tejido son la falda y las mangas, ambas muy amplias y careciendo de todo adorno. El tejido últimamente citado se emplea para el cuerpo, forma blusa, y para las hombrecas ajustadas que completan las mangas. Toca de terciopelo violeta adornada con lazos de cinta heliotropo y plumas negras. Tela necesaria para el traje, 11 metros de piel de seda y 2 de seda jaspeada.

Modelo 4.—Es de terciopelo azul oscuro. Amplia falda sin ningún adorno. Cuerpo-blusa, montado en un canesú puntiagudo del mismo tejido, velado en parte por dos solapas de encaje antiguo. Mangas huecas. Complemento de este traje es una chaqueta de seda otomana de un tono gris azulado, forrada por completo de piel de liebre plateada, y con cuello y puños de terciopelo azul oscuro. Sombrero de fieltro gris azulado, adornado con un pájaro fantasía blanco y un gran lazo de terciopelo azul oscuro. Tela necesaria para el traje, 18 metros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas. Precio de la chaqueta: 2 pesetas.

so encaje irlandés, cuyas puntas, cruzadas, desaparecen bajo rodea la cintura. Precio del patrón: 2 pesetas.

II.—TRAJES PARA NIÑOS DE 3 A 9 AÑOS

Modelo 1.—Para niña de 3 a 4 años.—De terciopelo azul Rey. Tanto la espalda como el delantero de este elegante trajecito, forman en su centro una doble pala y están montados en un pequeño canesú que desaparece por completo bajo un cuello esclavina, también de terciopelo brocado con *soutache* rizada color hueso y encerrado con un marco de piel de zorro azul. Las manguitas, muy huecas, terminan con puños ajustados haciendo juego con el canesú. Manguito de piel de zorro azul. Capelina abullonada de terciopelo azul Rey, adornada con lazos y escarolados de lo mismo. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Modelo 2.—Para niño de 5 a 7 años.—Es de grueso paño diagonal beige muy claro. Pantalón corto, cerrado en los costados sobre la rodilla con botones de nácar oscuro de mediano tamaño, redondos y abultados. Chaqueta recta semi-entallada, con cuello moscovita y cenefa de astrakán natural negro. Los delanteros se cierran y adornan con cinco sardinetas de pasamanería de seda beige claro. Mangas lisas, con puños de astrakán. Toca rusa, de astrakán. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Modelo 3.—Para niña de 7 a 9 años.—Falda de lana inglesa rayada al través, de tonos granate oscuro y gris níquel. Su sencilla guarnición consiste en tres filas de estrecho galón de terciopelo negro cosidas planas sobre el bajo. Chaqueta de paño gris níquel

peada. Precio del patrón: 3 pesetas.

7.—SALIDA DE TEATRO

Es de *peluche* de lana rizada azul turquesa, forrada de seda crema capitonada, consistiendo su rico adorno en un cuello y una anchísima cenefa de piel de cabra alpina blanca. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

8.—CAPUCHA PARA SALIDA DE BAILE

De seda rizada color hoja de rosa, primorosamente adornada con escarolados de musolina de seda y profusión de plumas negras, dispuestas en la caprichosa forma que se aprecia en el grabado.

9.—TRAJES PARA VISITA

Modelo 1.—De faya color vino de Burdeos. Falda lisa y chaquetita entallada, acentuadamente abierta sobre un plastrón de terciopelo de igual color que la faya en tono más oscuro. Los delanteros lucen triples solapas de faya, que son prolongación de un cuellecito vuelto que rodea el escote de la chaquetita. El plastrón está montado en un cuello vuelto del mismo terciopelo. Mangas muy huecas en su parte superior, drapadas desde la sangría a la boca-manga. Sombrero de terciopelo del color del traje, adornado con plumas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de faya y 30 centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.—De paño Sedán color tierra cocida. Falda acanalada. Chaquetita corte de sastrero, con solapas redondas respunteadas en los contornos y unidas a un cuello vuelto de terciopelo. Las carteritas de los bolsillos están también respunteadas en los contornos. El chalequito, sobre el que están abiertos los delanteros de la chaquetita, es de igual tela que esta y se cierra por medio de una doble fila de menudos botones de nácar rosado. Mangas de pernil. Cuello vuelto y puños de terciopelo. Sombrero de terciopelo color tierra cocida, adornado con lazos de cinta y grupitos de plumas de diferentes tonos del mismo color. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 50 centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

10.—TRAJE PARA NIÑA DE 5 A 7 AÑOS

Es de bengalina de seda color pergamino. Falda semi-larga y fruncida, unida a un cuerpo muy corto, también fruncido, bajo una ancha banda de seda azul celeste con fleco en las puntas, anudada sobre el costado izquierdo de la cintura. El adorno del cuerpo se reduce a una graciosa berta de grueja banda que



Núm. 8.—Capucha para salida de baile.

con espalda entallada y delanteros rectos. Estos lucen una ancha pala de seda del mismo matiz que el paño a cuyos dos lados aparecen dispuestas otras tantas filas de grandes botones de acero bruñido. El cuello vuelto y el plastrón que completan la prenda, están guarnecidos con galones de terciopelo negro. Mangas huecas. Manguito de piel de *petit gris*. Sombrero de fieltro gris,



Núm. 5.—Trajes para visita.



Núm. 7.—Salida de teatro.



Núm. 9.—Trajes para visita.

adornado con una cinta y dos pompones de seda granate. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

La primera nube.

Querido mío, ¿no podrías aplazar el viaje á la capital que me has anunciado esta mañana después de recibir el correo hasta la Primavera? Entonces podría yo acompañarte, ¿si vieras cuánto me hace sufrir la idea de esa separación, á pesar de saber que no ha de durar más que ocho días! Vás á burlarte de mí, pero no sé por qué presiento que si se realizara el viaje que proyectas, habría de ser para los dos de tristes consecuencias. Pon un telegrama á tu hermano rogándole que te represente en la junta de accionistas del Banco. El año pasado lo hizo así. Me complacerás bien mío, ¿no es verdad? Tu pobre mujercita que te quiere más que á su vida, merece el sacrificio que te exige.

Al hablar de este modo á su marido la joven y bella Marcela, una provinciana de esas que todavía encuentran los que saben buscar la felicidad, estrechaba cariñosamente el brazo de su marido que había enlazado con el suyo al pronunciar las anteriores palabras, adhiriéndose á él como la hiedra al olmo, y procurando desplegar todos sus encantos para conseguir que renunciase al viaje que la había anunciado mostrándole una carta en la que su hermano le pedía que se pusiera en camino para asistir á la indicada Junta que aquel año, decía la epístola, iba á tener gran importancia.

Marcela, con esa intuición de la mujer que ama, comprendía que aquella separación por corta que fuese podía ser causa de tentaciones y peligros para su adorado Luis.

Demasiado joven aún para conocer el poder de la seducción que podía ejercer sobre el elegido de su alma, no dudaba sin embargo de que triunfaría su deseo, y juzgando el silencio que guardaba su interlocutor como una concesión de lo que le pedía, experimentó de pronto una inmensa alegría, brilló en sus ojos la felicidad y ofreciendo su frente, con un gracioso movimiento del cuello, á los labios de su marido, le invitó á que estampase en ella un ósculo que no la pareció tan expresivo como otros que intuitivamente recordó.

Pero pensando al mismo tiempo que era demasiado exigente, con cariñoso acento añadió:

—Veo que accedes á mi deseo y te lo agradezco... ¡ah! si supieras como te lo agradezco. No crees que es todo egoísmo. Si me apena separarme de tí, no es solo por la idea de sufrir el rigor de la ausencia. Tú que eres tan comodón, que gozas tanto en tu casita, pasar con estos fríos una noche en el tren y luego las demás en una fonda como tu hermano, soltero recalcitrante, que no siente el deseo de un hogar y no tiene más casa á pesar de ser rico que los hoteles. No, vida mía no, los dos haríamos un verdadero sacrificio, podrías enfermarte, echarías de menos los cuidados de tu mujercita... Pero no hablemos más del asunto. Accedes á mi ruego, y yo sabré recompensar esa prueba de cariño. Ya es hora de almorzar vamos al comedor.

Segura de su triunfo, se disponía á llamar á la doncella para darle órdenes, cuando su esposo haciendo un visible esfuerzo para sustraerse de la seducción que sobre él ejercía Marcela, rompió el silencio que había guardado mientras hablaba su mujer.

Ni el más listo de los abogados al tomar á su cargo la tarea de probar la inocencia de un bribón, desplegaría más astucia que la que demostró el marido de nuestra historia para hacer ver á su cara mitad la absoluta precisión que tenía de emprender el viaje; cuyo único y verdadero objeto no era otro que pasar alegremente una semana en la capital, porque la carta de su hermano y la junta de accionistas, no era más que un pretexto; mejor dicho un ardid ideado por Luis, con la complicidad del solterón.

Y no obedecía esta trama al propósito de engañar á su mujer, á quien sinceramente amaba, no tenía pendiente ningún proyecto de infidelidad; pero hacía un mes que echaba de menos la vida de la Corte, experimentaba la nostalgia de los Teatros, del Café, del Casino.

Hijo de una nobilísima familia de provincia, poseedor de una pingüe y saneada fortuna, cansado de la estéril vida de sociedad, desengañado de los amores fáciles y de las amistades interesadas, dotado de nobles sentimientos, de clara inteligencia y dueño de un verdadero palacio con precioso jardín y estenso parque á la inglesa, enamorado de su bella esposa y amado por ella con idolatría, podía considerarse como el más feliz de los mortales.

Consagrado á la vida de familia, contento con su suerte, rodeado de respeto y consideración, incapaz de mentir por considerar la mentira envilecedora (por qué había ideado aquella miserable estratagema para justificar una escapatoria inconcebible en su carácter y su situación?

Sin poder explicarse á sí mismo la causa de su resolución, había sentido de pronto un vivo deseo de disfrutar unos cuantos días de libertad, de volver á

encontrarse en la atmósfera que respiraba antes de casarse; y solo por satisfacer este capricho había ideado un indigno subterfugio y había escrito á su hermano para que le ayudase como cómplice á cometer aquella indignidad.

Al oír los ruegos de su amante esposa, al verla tan cariñosa, tan apasionada, había estado á punto de confesar su debilidad, de implorar perdón y de complacerla en todo y por todo; pero pensó que se rebajaría á sus



Núm. 10.—Traje para niña de 5 á 7 años.

ojos, que perdería en su estimación, y dominado por el amor propio sacó fuerzas de flaqueza y se esforzó en demostrar la absoluta necesidad que tenía de emprender el viaje.

Sin atreverse á mirar cara á cara á Marcela, paseándose con agitación por la estancia, hablando con una volubilidad, con una entonación que no le eran peculiares, forjaba mentira sobre mentira, y hasta acusaba á su mujer de impertinente al querer contrariarle.



Núm. 11.—Trajes para niños de 3 á 5 años.

Sorprendida, angustiada y ofendida al ver que no había logrado disuadir á su esposo, procuró la joven hacer de necesidad virtud y conformarse con lo que no podía evitar. Pero poco á poco, á medida que su marido se exacerbaba y añadía recriminación tras recriminación, primero moderadamente, después con violencia contra lo que calificó de desconfianza, de celos intempestivos, una sospecha se despertó en el alma de Marcela hasta entonces completamente confiada. Comprendió que la ocultaba el verdadero motivo que le impulsaba á ausentarse, y experimentó una profunda tristeza al figurarse que ya no era dueña absoluta del corazón de su marido.

La alegría que poco antes había brillado en sus ojos, se trocó en expresión de desaliento, y una profunda pena se apoderó de su espíritu.

Contuvo cuanto le fué posible los sollozos que querían escaparse de su pecho; pero al oír una frase que la hirió en lo más vivo, estalló su dolor y sus ojos se anegaron en lágrimas.

—Oh! esposo mío—exclamó—¿por qué me hablas así?

El sonido de su voz, la expresión de dolor que acusaba su rostro, produjeron en Luis una conmoción eléctrica. Al ver á su mujer llorando por su culpa, comprendió que estaba cometiendo una vileza se apercibió del daño que la hacía, su cólera ficticia desapareció como por encanto y se trocó en piedad al considerar cuanto sufría su adorada esposa.

—Perdóname, querida de mi alma—exclamó—No sé lo que he dicho... Te amo más que á mi vida y no quiero que llores.

Y al hablarla tan cariñosamente, la estrechó en sus brazos con apasionada efusión.

Útil es añadir que el viaje se quedó en proyecto y que la primera nube que había empañado el sereno y diáfano cielo de aquel matrimonio, desapareció por completo; pero desde entonces marido y mujer guardan á pesar suyo un penoso recuerdo de aquellos tristes momentos en que la mentira de Luis había hecho derramar lágrimas á Marcela.

Estas heridas se cicatrizan; pero quedan siempre en el fondo del alma.

Ivan Bouvier.

La luz de la lámpara.

La cuestión del Real.—Lo que es el Teatro Real en Madrid.—Los demás coliseos. Boda de dos artistas.—Necrología.—El conde de Adanero. —Otro baile.

AL ha comenzado el año 1896 para la empresa del del Teatro Real, y mal para la sociedad elegante de Madrid, que pierde, si el asunto que está pendiente cuando escribo estas líneas no se arregla de una manera satisfactoria, uno de sus centros predilectos de reunión y esparcimiento.

Madrid sin Teatro durante el Invierno no está completo, revelando la clausura del regio coliseo un deplorable estado financiero; ó lo que es lo mismo, una deplorable carencia de dinero en el público que paga.

Ya cuando se renovó el abono se dijo que había sido mucho menor que el de los años anteriores, y se profetizó lo que ha pasado; pues aunque el actual empresario Sr. Rodrigo hubiera sido el mismo Cid, Rodrigo de Vivar, sin cubrir por lo menos los gastos, no podía seguir adelante.

El dinero, en el Real, lo dan principalmente los abonados á palcos y butacas; de modo que cuando estos no acuden en su totalidad á la Contaduría como ahora ha sucedido, estalla el conflicto ocasionado por el déficit, que no bastan á llenar los ingresos producidos por el *paraíso* y los palcos por asiento, únicas localidades que se venden en el despacho.

Y digo únicas, porque la venta de palcos y butacas en la taquilla es insignificante; pues en Madrid no hay población flotante rica, para adquirir esas localidades.

Si se fuera á contar la gente que vá de gorra á los teatros; esto es, sin pagar nada, asombraría como se pueden sostener las empresas, y la gorra ó el *tifus* como se dice en lenguaje de bastidores, es mayor en el Real que en ningún otro coliseo.

La clausura de este aristocrático teatro es sensible, en primer término porque deja sin recursos á muchas familias, que en la orquesta, en los coros, en el cuerpo de bailes, en la sastrería y otras dependencias, hallan medio de ganar el sustento durante los meses más terribles del año.

Priva también de muchos ingresos al comercio de Madrid; porque habiendo muchas familias acomodadas que solo allí lucen, no tienen que gastar en guantes, ni en modista, ni en coche.

¿Y bueno está el comercio de Madrid para sufrir nuevos quebrantos! Cada vez se le aumentan más las contribuciones y los gastos, y cada vez disminuyen más los ingresos, porque hace años que no se celebran grandes fiestas de esas que ponen en circulación el dinero y dan lugar á buenas ventas.

Además de esto, el Teatro Real, es un elemento de cultura y figura entre lo

poco que tiene Madrid de gran capital. Allí podemos llevar á los extranjeros de distinción que nos visitan, sin temor á hacer un mal papel, porque aquella sala en una noche de buen turno, ofrece un aspecto verdaderamente elegante, que puede competir con el de los mejores coliseos de Europa.

Es también un complemento de la vida de sociedad en Madrid, porque allí se reúnen las notabilidades, las elegancias, y las bellezas; allí circulan las noticias que interesan al gran mundo, se hacen visitas, se comentan las fiestas pasadas, se anuncian las próximas, se vé la gente y se facilita el trato.

Madrid sin Teatro Real, es una capital de provincia como cualquier otra, y pierde uno de sus mayores atractivos.

Por todas estas consideraciones es de esperar que el conflicto se arregle, y que pasada la crisis la temporada continúe sin más tropiezos.

**

La mala sombra con que ha comenzado el año para el regio coliseo, no ejerce su triste influencia en los demás teatros, pues todos se las prometen muy felices preparando obras nuevas.

En el Español, aplaudiremos seguramente *Las hijas de Lot*, de Eugenio Sellés, que hace mucho tiempo no dá nada á la escena, y que se estrenará con esta obra, después de ser académico. En la Comedia aparecerá *Doña Perfecta*, de Pérez Galdós, arreglada por el mismo autor de la novela de este título, que es considerada como una de las mejores del maestro. En Apolo, nos darán *Agua, aguardiente y azucarillos*, letra de Ramos Carrión, y música de Chueca, dos autores que están acostumbrados á obtener brillantísimos éxitos.

Quizá cuando representen la obra de Sellés estén casados el primer actor D. Fernando Díaz de Mendoza y la primera actriz D.^a María Guerrero.

El Sr. Díaz de Mendoza es, como saben las lectoras, el primogénito del conde de Balazote, marqués de Fontanar, Grande de España de primera clase, y tiene por sí mismo un título de conde, con Grandeza, que pertenece á su familia.

Puede, pues, cubrirse como Grande, sin más que cumplir ciertos requisitos legales y su esposa puede tomar la almohada, porque estos son derechos unidos á la grandeza, del que nadie puede privarlos.

Han obtenido además para casarse la Real licencia, y los apadrinan personajes tan caracterizados de la aristocracia como el duque de Tamames y el marqués de Bogaraya.

El abuelo paterno del Sr. Díaz de Mendoza, el conde de Balazote, fué jefe superior de Palacio en el reinado de D.^a Isabel II; su madre pertenecía á una de las más ilustres familias de Murcia, y sus tías, la condesa de Marsilla y la madre del conde de Vilana, ocuparon siempre un distinguido puesto en la sociedad aristocrática de Madrid.

El Sr. Díaz de Mendoza estuvo casado en primeras nupcias con la marquesa de Castellón, hija de los duques de la Torre, de la que tuvo un hijo, que vive en París con su abuela materna.

La Srta. Guerrero, pertenece á una honradísima familia de menestrales madrileños: su padre trabaja con inteligencia en el oficio de ebanista y tapicero, sosteniendo un taller muy acreditado, que dejó para emprender otros negocios. Su madre, que fué hermosísima, y tan trabajadora como virtuosa, era el verdadero tipo de las mujeres del pueblo de Madrid: honrada, bondadosa é inteligente.

Se unen, por lo tanto, con esta boda dos clases de la sociedad que han simpatizado siempre mucho en España, y que ya han celebrado varias uniones; y si la señorita Guerrero vá como Grande de España á Palacio, no será la primera hija del pueblo que allí haya llegado, ni la primera que pise las alfombras del regio alcázar después de haber pisado la escena; y ésto no solo como actriz dramática eminente, sino como bailarinas de pies ligeros y esbeltísima figura.

Artistas coreográficas hasta con la familia Real se han enlazado en España y en otros países, y no pocas artistas líricas y dramáticas ostentan títulos nobiliarios.

**

La muerte del conde de Adanero ha sido muy sentida. Tenía veintinueve años, era el primogénito de los marqueses de Castro Serna, había seguido con aprovechamiento la carrera de leyes, y en cuanto la terminó, poco después de cumplir los veinte años, se casó enamorado con una hija de la marquesa de Perales. Formaban un matrimonio feliz que Dios había bendecido concediéndole un hijo hermosísimo.

Esta dicha ha venido á turbarla la muerte. El conde, que era aficionadísimo á la vida del campo y á los trabajos agrícolas, experimentó hace poco una afección cardíaca, que agravándose cada día más, le ha arrebatado la vida después de hacerle sufrir mucho.

Su esposa, un verdadero ángel de virtudes, ha quedado inconsolable; pero es de esperar que Dios la dé fuerzas y resignación para soportar su justo dolor, y atender á su hijo.

En Irún se ha celebrado con gran solemnidad la boda del hijo segundo de la condesa de Bacquer, tan conocida y apreciada en Madrid, con la Srta. de Maruri, una bilbaina muy guapa y muy elegante, que llamó mucho la atención en la Corte cuando vino con sus hermanas, también muy hermosas y que se casaron la una con el príncipe Carlos Pignatelli, la otra con el capitalista de Bilbao Sr. Victorio, y la otra con un doctor muy célebre de quien se habló mucho por lo original de la especialidad á que se dedicaba.

Dios haga muy felices á los nuevos cónyuges, y dé cuanto antes ocasión á las lectoras de hallar agradables distracciones, y á éste su afectísimo servidor, de poder contribuir á ellas con las noticias que las comunique.

El Abate.

Preguntas y Respuestas

Pensamientos y Margaritas.—Hizo usted perfectamente bien y puede usted creer que no existiendo como no existe la segunda, mal puede aplicar la primera.—Pruebe usted á lavar semanalmente su cabello con una infusión de té ó manzanilla, pues es tratamiento completamente inofensivo que se emplea con buen éxito para aclarar su color.—Concedo mi voto á un bonito enlace de mediano tamaño.—Se dobla una de las tres partes.—Lo mismo la desco.

G. R. de A. Valladolid.—Tengo mucho gusto en complacerla contestando á las consultas con que me favorece: 1.^a Debe usted elegir una esclavina de paño color pergamino, adornada con bordados de *soutache* de seda del mismo color. El cuello, forma *Valois*, debe estar también bordado, y para forrar la citada prenda, lo más á propósito es raso blanco, azulina ó coral.—2.^a Cortinajes de etamine color crudo, guarnecidos con anchas cenefas bordadas á punto de cruz con algodones de vivos colores.—Para adornar la mecedora, lo más á propósito son cenefas análogas á las de los cortinajes, rodeadas de flecos de borlitas.—3.^a De igual tejido que el que tapiza la sillería, pues ese inconveniente se evita en parte, forrándolas de satén.—No hay de qué.

J. B. de S.—Mil gracias por su atención.—Los dibujos á que alude usted figuran en la lista de encargos y no tardarán en aparecer.

A una Admiradora de.—El traje de terciopelo azul oscuro, resultará muy elegante si copia usted el modelo que me indica y que no deja nada que desear por ningún concepto.—Una esclavinita ó cuello de piel de marta zibelina.—Precisamente en su *Carnet* ilustrado del presente número, se ocupa Clementina de las camisas de día y puede usted reproducir los tres modelos que cita, que son muy dignos de figurar en un *trousseau*. El patrón de cada uno de los citados modelos, costará á usted 1,50 pesetas.—Reciba usted mi más cordial enhorabuena y ya sabe usted que puede disponer incondicionalmente de mi inutilidad.

C. M. de P.—La mayoría de los modelos son así; de modo que no debe usted modificar el patrón.—Gracias á usted por el favor que me dispensa honrándome con su confianza.

Marzo del 91.—El astracán negro se usa indistintamente con luto y sin luto.—La espalda del modelo en cuestión, es entallada y también los costadillos; pero los delanteros son rectos y muy estrechos, á fin de dejar el chalequito al descubierto.—Un patrón de sobretodo para niño de 8 años, costará á usted 2 pesetas, siendo necesarias las medidas siguientes: ancho del pecho, ancho de la espalda, contorno del cuerpo por debajo de los brazos y largo de la manga.—Las polainas de paño pueden ser usadas indistintamente con botas ó zapatos.—Las mantelerías de diario se marcan con cifras enlazadas de mediano tamaño, bordadas al realce ó punto de cruz con algodón azul ó encarnado.—En el centro de los dos lados del mantel y en igual sitio de uno de los lados de las servilletas.—Mucho agradecemos á usted la propaganda que hace de nuestra publicación, y diga usted en mi nombre á esas señoritas que espero impaciente el cumplimiento de su promesa.

Porte-celo.—El seudónimo por usted elegido queda anotado en el libro y con él nos entenderemos siempre que lo tenga por conveniente.

A. R.—El nombre que desea usted, se publicará lo antes que nos sea posible.—Reciba usted mi felicitación y la expresión de mi sincero agradecimiento por sus buenos deseos.

¿Qué descansada vida!—No me atrevo á comprometerme á cumplir sus deseos, porque como no intervengo para nada en el cierre del periódico, me sería difícil procurarme los números á usted destinados, sin contar con que enviárselos á usted en la forma que pretende, sería casi infalible garantía de su extravío. Además mis muchas ocupaciones me impedirían seguramente prestar al asunto en cuestión la atención que merece.—Dispense usted mi franqueza y no lo sienta, porque me sucede todo lo contrario de lo que usted supone; es decir, que soy muy poco afortunada.

Una Suscriptora.—Contestación á sus preguntas: 1.^a Traje de raso ó faya blanco ó negro, adornado con encajes, pues en ese día es costumbre interrumpir el luto.—2.^a Nada de eso.—3.^a Ninguno; sólo está obligado á hacer á la novia un regalo de más ó menos valor según su posición social.—4.^a No señora; al regreso del viaje es cuando corresponde enviar á los amigos la esquila de participación y ofrecimiento de casa.—5.^a Todo lo contrario; muy oportuno.—No hay de qué.

F. L. Burgos.—Diga usted á esa señora que publicará el nombre que desea.

Alina.—La guipure artística producirá muy lindo efecto velando el fondo liso del almohadón. Los bullones de los contornos deben ser de terciopelo de igual color al el raso empleado para el fondo. La capa de algodón perfumado se coloca entre la tela exterior y el forro que contiene la pluma. Reitero á usted la expresión de mi afecto y simpatía.

M. C.—Fué usted complacida.—No tengo inconveniente en desempeñar su encargo, pero para decirle con exactitud el precio de un corsé de las condiciones especiales que usted desea, necesito saber si lo quiere usted de

raso ó cutí y también que me envíe las medidas que expreso á continuación, tomadas á ser posible en la mitad de un corsé de su uso: contorno del borde superior, cintura, contorno del borde inferior y largo de delante.

M. M. de V.—Comprendo muy bien que no tenga usted gusto para nada, y lo triste de las circunstancias por que atraviesa hacen valer doblemente á nuestros ojos, su constancia como suscriptora y el cariñoso interés que nos demuestra como amiga.—Sus sobrinitas verán publicados sus bonitos nombres lo antes que nos sea posible, y lo mismo digo á usted respecto del enlace que necesita.—Crea usted que sentiré mucho se cumplan sus predicciones, que tienen poco de halagadoras para mí.

A una Admiradora de Eiffel.—Efectivamente me tiene usted muy olvidada de algún tiempo á ésta parte, y en más de una ocasión he echado de menos sus extensas y bien escritas epístolas, sin saber á que atribuir tan prolongado silencio. Hoy que conozco el motivo, encuentro muy razonable que no me haya usted escrito; tanto más cuanto que por haber desaparecido la causa me promete usted reanudar nuestras interrumpidas relaciones.—El patrón de la esclavina la fué oportunamente remitido y supongo que ya, estará en su poder.

Una admiradora de Covadonga.—Depende en mucho de las condiciones de la habitación; pero por lo general una sala se amuebla con una media sillería ó sillería completa de seda brochada, brocatel ó tisú fantasía, algunas sillitas volantes, etageres, vitrinas, mesitas, etc. Los muebles clásicos de un comedor son una mesa, un aparador, un trinchero y seis ó doce sillas de nogal tallado. En cuanto al dormitorio, si es espacioso pueden ustedes colocar en él además de las dos camas, un armario de luna de dos cuerpos, dos tocadores lavavos gemelos y otras tantas butaquitas. La madera más á propósito para éstos muebles es el maple, y si eligen ustedes para los cortinajes cretona estilo Luis XV, resultará muy lindo y al mismo tiempo sin pretensiones.—No sé á que corbatas alude usted pero si por casualidad se trata de las de muselina de seda y encaje, mi respuesta es afirmativa.—Un peinado ondulado en el que el cabello, levantado en aureola sobre la frente, se recoja en la parte de detrás de la cabeza, formando un lazo de cocas huecas, de cuyo centro se escapan tres bucles.

Una importuna tendá.—Es muy posible que así sucediera; pero de todos modos puede usted estar tranquila, porque cumpliremos sus deseos en el plazo más breve que nos sea posible.—En los momentos en que escribo estas líneas, aún no se ha recibido.—Mil gracias: lo mismo la desco.

La de los ocho.—Sí, señora; *El Arte de elegir marido*, se ha publicado en tomo, y su precio es 3 pesetas, franco de porte.—Agradezco en el alma sus buenos deseos, de los que participo en sentido recíproco.

Erika.—La guirnalda de crisantemos puede colocarse sobre los contornos del escote ó bien cruzada á modo de banda sobre el pecho, prendiéndola en el hombro derecho y el costado izquierdo de la cintura, con dos lazos mariposa de gasa de seda blanca.—Sí, señora; está admitido que una señorita lleve un brazaletes en cada brazo, con la sola condición de que sean sencillos y en ellos no figuren brillantes ni diamantes.—El modelo de peinado que representa el grabado fig. 1.^a del *Carnet* del pasado número, armonizará muy bien con el tipo de usted, y es todo lo bonito y moderno que puede desearse.—Cuestan de 20 á 30 pesetas, según la clase.—Cuando usted guste.

A. Milagros.—Las solapas cuadradas constituyen una novedad; pero esto no quiere decir que las solapas redondas y puntiagudas hayan pasado por completo de moda, pues los tres modelos se usan indistintamente.—En la chaqueta, sí; para el cuerpo son preferibles los botones de esmalte del tamaño de gruesas perlas.—No hay por qué darlas.

Zulima.—El fondo del almohadón de tapicería debe usted ejecutarlo con seda maíz á punto de Hungría. Un marco de *peluche* ó terciopelo abullonado debe reemplazar el cordón. Pluma ó crin vegetal; pero la primera de mucho mejores resultados que la segunda.—Un sombrero de estilo Luis XV, de terciopelo negro adornado con grupos de rizadas plumas, también negras y prendidas con hebillas de plata antigua, es el modelo que mejor conviene á usted, para completar la toilette en cuestión.—Hacen falta 2 metros 50 centímetros de paño para la chaqueta y 7 de terciopelo fantasía para el cuerpo blusa.

D. R. B.—El *esprit* de pluma debe ser de igual color que el terciopelo de la toca, en tono más pálido.—Velo de tul negro sembrado de motitas de felpa.—Sobre ó bajo el ala, á gusto de usted.—Está usted obligada á escribir á la persona á quien se refiere dándole las gracias por su atención.—Los delanteros de esa prenda tienen un forro entallado, único medio de que sienten bien.—Deseche usted todos sus temores; pues me complace sostener con usted amistosa correspondencia.

La Secretaria.

Explicación del Figurín acuarela.

TRAJE PARA TEATRO

Amplia falda acanalada de seda brochada de tonos oro viejo, negro y coral. Chaqueta Luis XV de terciopelo color grosella tornasolado, con solapas de raso oro viejo que sirven de marco á un chalequito, haciendo juego con la falda, cerrado por medio de sardinetas de raso oro viejo y adornado con una corbata-chorrera y un volante fruncido de encaje blanco. Mangas de terciopelo, con carteras de raso oro viejo y vuellillos de encaje blanco. Abanico de pluma blanca. Tela necesaria para el traje, 10 metros de seda brochada y 6 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Advertencias importantes.

Con el presente número recibirán las señoras suscriptoras directas y de Centros, el NUMERO EXTRAORDINARIO, primero de los cuatro que en el año 1896 se propone regalarles LA ULTIMA MODA. Dicho número debe ser repartido con una cubierta cromo-tipográfica, en cuyo anverso aparece un figurín, y un modelo de labor en el reverso. Además va incluida una CANCIÓN RUSA para piano, del célebre compositor Rubinstein. La acreditada casa editorial del Sr. Choudens de París, propietaria de esta obra musical, nos ha otorgado el permiso para reproducirla y ofrecerla a nuestras suscriptoras.

Todas las señoras suscriptoras deberán reclamar el NUMERO EXTRAORDINARIO si les faltase; sin abonar las de Centros y las que tienen costumbre de comprar nuestra revista semanalmente, más que 25 céntimos por los dos números.

No aparecen en el número extraordinario los retratos que ofrecíamos publicar de las tres señoras que obtuvieron los premios en el Concurso de labores, porque al comenzar la tirada se inutilizó uno de ellos y de no reproducir los tres, juzgamos más oportuno aplazar la publicación para el segundo número extraordinario del presente año. Se hará un nuevo fotograbado del retrato, que con gran disgusto nuestro no ha podido servir, y quedará satisfecha la justa curiosidad de nuestras suscriptoras por

conocer a las laureadas, y cumplida la promesa que nos ha sido imposible realizar esta vez.

Servicio de patrones.

LA ULTIMA MODA tiene establecido un servicio de patrones especial para que las señoras suscriptoras puedan en breve tiempo obtener los que necesiten.

A fin de que este servicio pueda hacerse con la mayor perfección, las señoras suscriptoras que los necesiten observarán las siguientes reglas:

1.ª Las señoras que deseen uno ó mas patrones, dirigirán sus cartas con el siguiente sobre: SEÑOR ADMINISTRADOR DE «LA ULTIMA MODA». SECCIÓN DE PATRONES.—APARTADO NÚMERO 24, MADRID.

2.ª Indicarán el número del periódico y el número del modelo por ellas elegido, ó en caso de desear patrones de algún modelo no publicado en nuestra revista, lo remitirán con su carta. También las señoras suscriptoras de Centros podrán hacer los pedidos a los repartidores que las sirven, entregándoles nota con las indicaciones enunciadas.

3.ª En la carta ó en la nota de pedido, indicarán con claridad las medidas siguientes en centímetros:

Largo de delante, desde el escote a la cintura.—Largo de la espalda, desde el cuello a la cintura.—Contorno del cuerpo; a la altura del pecho.—Cintura.—Ancho de la espalda.—Ancho del pecho.—Largo desde el sobaco a la cintura.—Largo de la manga.—Contorno de las caderas.—Largo de la falda.

5.ª El pago de los patrones es adelantado, y cuando por hacerse el pedido a un corresponsal ó en nuestra Administración, se dé recibo de la cantidad percibida, al entregarse el patrón deberán las interesadas devolver el recibo.

6.ª Todos los patrones de LA ULTIMA MODA llevarán un sello especial, y sin este requisito podrán negarse a recibirlos las interesadas.

7.ª La Administración no responde de los extravíos que

puedan sufrir las remesas que haga fuera de Madrid. Al efecto convendrá certificarlas, y en este caso el coste del certificado, 25 céntimos, será de cuenta de las señoras que hagan el pedido.

Las señoras que deseen un patrón en Madrid a las veinticuatro horas, y en provincias a los dos ó tres días de recibir su aviso, según lo que tarde el correo en la expedición, con solo indicarlo serán complacidas, porque para ello hemos montado un servicio especial.

MEMENTO

LA ORIENTAL

Nuevo procedimiento sin nitrato de plata, para comunicar progresivamente a los cabellos y la barba su color primitivo, sin manchar la piel ni la ropa. Esencialmente higiénica, por no contener en su composición materia alguna perjudicial a la salud. El que la use una vez la usará siempre. Precio, 4 pesetas. 3 frascos, 10.

Perfumería Oriental: 2, Carmen, 2.

SE REMITEN PEDIDOS A PROVINCIAS.

LA ULTIMA MODA PRECIOS EN LA PENINSULA

(Por suscripción directa)

Tres meses..... 3 pesetas.
Seis meses..... 6 »
Un año..... 12 »

(Por medio de comisionado)

Tres meses..... 3,50 pesetas.
Seis meses..... 7 »
Un año..... 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

Madrid.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: A. M. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris.

Pildoras y Jarabe

DE BLANCARD

Con loduro de Hierro Inalterable.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCROFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Exigir la Firma y el Sello de Garantía.—Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

Solucion BLANCARD

Comprimidos de Exalgina

JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS,
DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES,
UTERINOS, NEURALGICOS.

El mas activo, el mas inofensivo
y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Sars PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES, y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS

JAQUECAS, NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, 114 PARIS
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S. Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó rejuvenece la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Port. mayor, en Paris, en casa de J. FERRE, Farm., 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

PAPEL WLINSI

Soberano remedio

para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de Garganta, Bronquitis, Resfriados, Comedidos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.; 50 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.
DEPOSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de Absobles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.